HACIA LA EXPANSIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR, COMO MEDIO BÁSICO PARA MEJORAR NIVELES MATERIALES Y ESPIRITUALES

Síntesis de las cuestiones debatidas por la Asociación Internacional de Universidades, en su última reunión directiva efectuada en Estados Unidos

En el mes de octubre pasado se reunieron en Santa Fe, Nuevo México, los miembros del Consejo de Administración de la Asociación Internacional de Universidades y otros representantes de esta organización, bajo el patrocinio de la Fundación Ford para el fomento de la educación. Examinaron algunos temas que serán discutidos en la 3ª Conferencia General de la Asociación. He aquí un breve resumen de algunos de los problemas tratados.

La Universidad y el Estado

La primera sesión fue dedicada al examen de las relaciones entre las Universidades y el Estado, a base de informaciones acerca de la gran autonomía de que gozan las universidades de EE. UU. y Canadá. Las razones de esa autonomía podrían resumirse así: la educación universitaria en EE. UU. comenzó y se desarrolló por más de una centuria, a base de la iniciativa privada; al establecerse las universidades estatales, éstas aprovecharon la tradición de autonomía, firmemente arraigada. El establecimiento de juntas directivas, encargadas de la administración de las rentas universitarias, compuestas por ciudadanos íntegros y distinguidos, ha podido sortear toda clase de fricciones y de presiones políticas, perjudiciales para las universidades. A veces, las universidades estatales han logrado mayor estabilidad económica, y contribuido a salvaguardar la autonomía de las privadas.

La diversidad de la educación superior norteamericana, puede considerarse como el tercer factor de su libertad. Para evitar la rivalidad por los fondos y dar así a los gobiernos oportunidad de ejercer presiones, las universidades se han puesto de acuerdo en algunos estados para repartirse los fondos públicos disponibles, que no deben llegar nunca al 50% del total del presupuesto de cada institución, sino a un promedio de 42,5%. Las universidades inglesas, autónomas también, reciben por lo menos un 75% de sus recursos de las rentas públicas, distribuidas por el Comité de ayuda universitaria. Hubo consenso para estimar que estas características y ventajas no podrían exigirse en todos los países; pero, según fuere el medio social y político en que vive, la universidad debe tratar de hacer efectiva su libertad.

El crecimiento de las universidades

La expansión de la educación superior fue estimada, durante las reuniones, como un fenómeno de tal magnitud, que caracteriza fuertemente la vida universitaria actual. Hubo unanimidad para considerar que la creciente complejidad de la vida moderna y la democratización de la sociedad, hacen esa expansión no sólo ineludible, sino altamente deseable. Por ello, en lugar de estudiar los problemas que plantea este crecimiento, los asistentes se dedicaron más bien a discutir cómo podría extenderse la enseñanza superior a los sectores alejados de la universidad. La situación económica de los trabajadores, las barreras económicas que afectan a la educación secundaria, la necesidad de que los jóvenes trabajen, etc., fueron estimadas como obstáculos para el acceso a la enseñanza superior. También se consideró la

necesidad de convencer a los padres y a los jóvenes de las ventajas y del valor de la enseñanza superior; salvo en algunos países, como en Japón, esta motivación es imprescindible, y así se hace activamente en Francia, gracias a los profesores primarios y secundarios. Facilidades para "trabajar estudiando", becas, fondos especiales, rebaja de emolumentos, etc., serían medios de hacer factible la enseñanza superior a todas las capas sociales.

Sin embargo, el proceso de crecimiento presenta graves peligros potenciales. Aun cuando se llegue a una diferenciación en la enseñanza superior que dé cabida a todos los talentos, puede prevenirse un descenso de los niveles académicos. Hay que evitar la tendencia en ciertos países, como Japón, que necesitan gran número de ingenieros y científicos, de que los estudiantes, por falta de equipos y de recursos, se orienten hacia las humanidades y las ciencias sociales. Hay que llegar a una cuidadosa prospección de los talentos en todos los países.

Se discutieron métodos de selección, pero no se estimaron enteramente seguros; una selección basada principalmente en los resultados de la educación secundaria, no es adecuada, porque lleva el riesgo de eliminar a muchos estudiantes que maduran tardíamente, los que generalmente pertenecen a las clases más pobres.

Una de las cuestiones que se trataron, fue la posibilidad de que la preparación superior fuese realizada por otras instituciones, aparte de las universidades. Así ocurre en algunos países, en Inglaterra, por ejemplo. Se llegó a la conclusión de que en esto, como en otros aspectos del problema, la solución depende de las peculiares características que reinan en los diversos países.

Un problema muy debatido fue la ampliación de la capacidad de las actuales universidades, o si es más conveniente crear otras nuevas. En Bélgica, se propicia la ampliación de las existentes, mientras que en Holanda y Francia se tiende a la creación de nuevas universidades. Se estima en Alemania e Inglaterra que el tamaño óptimo de las universidades debe fluctuar entre los 5 mil y 10 mil alumnos. En algunos países, existe una perjudicial concentración de la actividad universitaria en determinadas ciudades; al respecto se señaló que la creación de una universidad en localidades que carecen de ella, significa erigir un centro catalizador de la cultura. Empero, ese es un problema que está sujeto a importantes factores sociales, históricos y geográficos.

Plan de estudios universitarios

Los problemas actuales de la educación superior no pueden, solamente, referirse al crecimiento numérico de las universidades, sino que llevan involucradas la extensión y diversificación del plan de estudios, requeridas por la creciente complejidad del saber y de la sociedad. El mantenimiento del nivel adecuado de la enseñanza académica ante la proliferación programática, y el papel y contenido de las humanidades, son también problemas fundamentales.

Pudo comprobarse que en EE. UU. los estudiantes universitarios, independientemente del campo de sus estudios, hacen alguna investigación en humanidades; por ejemplo, los alumnos del Instituto Tecnológico de Massachusetts dedican del 15 al 20% de su tiempo a estudios humanísticos. En los países de Europa occidental, los estudios tienen aún mayor impronta humanista, con extensos estudios de griego y latín desde la enseñanza media. En Turquía, los clásicos árabes y persas se estudian en traducciones; no así en Japón y China, donde sus clásicos se enseñan según los textos originales. En resumen, se llegó a las siguientes conclusiones unánimes sobre estos problemas:

- "a) Todos los estudiantes, cualquiera sea su especialidad, deberían recibir fundamentos humanísticos, estudiados en un sentido amplio;
- b) que los programas deberían incluir el estudio de por lo menos una lengua extranjera, viva o muerta, y, a través de ella, el estudio de la cultura de la que ésta sea expresión;
- c) que los países occidentales deberían prestar mayor atención a las civilizaciones no occidentales;
- d) que el objetivo sería no dar a los estudiantes un conocimiento enciclopédico, inevitablemente superficial, sino más bien, ayudarles a contemplar el mundo en "una gota de agua", según la frase acuñada durante las discusiones."
- Hubo consenso para estimar que en la realización de estos objetivos, las universidades necesitan un excelente plantel de profesores.

Las universidades y sus cuadros académicos

La calidad de la enseñanza superior depende, en último término, del valer de sus cuadros de profesores. El problema de obtenerlos es uno de los más importantes en todo el mundo, aunque varía de país en país.

El problema es particularmente agudo en Hispanoamérica, donde la mayoría de los profesores sólo puede dedicar unas pocas horas a la universidad. En EE. UU. las perspectivas son sombrías, porque gran número de jóvenes talentosos se alejan de las carreras académicas, atraídos por las oportunidades más lucrativas ofrecidas por la industria, los negocios o los servicios gubernamentales. La situación no es más satisfactoria en Europa y en Japón.

Hubo acuerdo en tomar algunas medidas para remediar en lo posible estas deficiencias, tales como la de propiciar la retención de los mejores estudiantes como ayudantes, lectores e instructores, ofreciéndoles buenas perspectivas económicas y su futura integración en el plantel permanente de profesores. Esta selección debe ser realizada y dirigida por los propios profesores de las universidades.

Una política de becas para los jóvenes investigadores, puede contribuir eficazmente al éxito de esta labor. Por último, las universidades deben pagar adecuados emolumentos a sus profesores, de tal modo que no sientan la necesidad de aceptar trabajos fuera del universitario.

Las universidades y los profesores de la enseñanza media

Las mutuas relaciones y dependencia entre las enseñanzas universitaria y secundaria, fueron examinadas en la reunión, sobre todo teniendo en cuenta que en Europa y en EE. UU. el último año de la enseñanza secundaria es similar al primero de la universitaria.

El déficit de profesores en la enseñanza media, especialmente en las asignaturas científicas, fue estimado de especial gravedad. Las solicitudes de otros campos de actividades que ofrecen mejores perspectivas económicas y cierto descenso en el entusiasmo profesional, necesitan los consiguientes remedios, a través de remuneraciones adecuadas y de un sistema de trabajo que tenga en cuenta las necesidades de su continuo perfeccionamiento profesional. Las universidades, por último, deben interesarse en la formación del profesorado secundario.

La vida estudiantil

Se consideró que la democratización de la enseñanza superior, exige la atención de los problemas personales de los estudiantes, especialmente los de aquellos que por sus recursos eco-

nómicos o por su lejanía de sus ciudades natales, están privados de un medio familiar estimulador. Estas necesidades pueden ser cubiertas por las residencias universitarias, las que al mismo tiempo, podrían transformarse en importantes núcleos de atención de las apatencias culturales de los jóvenes, por medio de profesores, instructores, etc., que convivan con los estudiantes y que guíen sus trabajos universitarios y sus actividades extraprogramáticas. Se debe promover, por otra parte, la organización de fundaciones de ayuda a los estudiantes pobres; se tiende a reemplazarla por un sistema adecuado de becas; y debe tenerse en cuenta que la Federación de Estudiantes universitarios holandeses, ha lanzado lo que puede llegar a ser una de las más fecundas ideas en estos aspectos, la de un pre-salario para los estudiantes universitarios. Se examinó también la preocupación política de los estudiantes, la que varía en intensidad e intereses de país en país. En general, se estuvo de acuerdo en que al estudiante universitario se le debe respetar en lo posible como adulto, para evitar que la vida universitaria sea una simple prolongación de la adolescencia.

Universidades y sociedad

La sociedad y la universidad están en creciente dependencia y los desarrollos previsibles hacen más y más urgente el problema de la distribución de responsabilidades entre ellas. Muchos delegados expresaron su admiración por la manera cómo EE. UU. ha resuelto estos problemas, donde las autoridades políticas aprueban los presupuestos universitarios *in toto*, sin especificar ítem o imponer propósitos definidos. En otros países, la situación es radicalmente diferente, mientras que en Francia, se sigue una política intermedia. Los asistentes a la reunión, expresaron su admiración por el sistema recientemente aprobado en Canadá, donde los presupuestos nacionales se distribuyen entre las instituciones de enseñanza superior, a través de la Conferencia de Universidades Canadienses, y por el papel que desempeña el Comité de ayuda universitaria en el Reino Unido.

DEL DECANO DR. HERNAN ALESSANDRI A LOS MEDICOS EGRESADOS EN 1959

Discurso pronunciado por el Dr. Hernán Alessandri, Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, con ocasión de la graduación de los médicos egresados de la Escuela de Medicina en 1959.

"Cierran hoy Uds. una etapa más de vuestra existencia. La segunda de aquellas cuatro en que es dable dividir la actividad educacional de los que escogieron la Medicina como su objetivo de vida.

Después de 7 años de duro batallar, unos con más y otros con menos brillo, han logrado el para Uds. tan codiciado título de Médico-Cirujano que, en pocos momentos más les será entregado por nuestro Rector. Los que fueron vuestros profesores, por intermedio del Decano, se complacen de ello, los felicitan cariñosamente y hacen votos cordiales por que con el tiempo todos lleguen a ser muy buenos médicos.

Vuestros Profesores han puesto toda su alma en la enseñanza que les impartieron; con devoción sin igual se han entregado año tras año a modelar, pacientemente,

vuestras mentes y corazones. Además, generosamente, les entregaron sin mezquindad todo lo que hasta esos momentos ellos sabían y les podía ser útil en vuestra formación.

Debido a la forma en que se hacen los estudios en nuestra Escuela, ninguno o sólo muy pocos de los integrantes del grupo que hoy egresan, ha sido mi alumno. Puedo, por lo tanto, sin jactancia expresar aquellas afirmaciones. Y las he recordado porque ellas encierran la verdad de nuestra Escuela como la de todas las buenas Escuelas de Medicina del Mundo.

Vuestros Profesores obran en esa forma por doble motivo: en primer lugar, porque ellos en su gran mayoría son médicos y para serlo en debida forma se requiere gran devoción por su arte; segundo, porque la esencia del buen profesor, cualquiera disciplina que él abrace, es el deseo vehementemente de entregarse a la pasión de enseñar. Vuestros profesores esperan de Uds. como única retribución, como también lo esperaron de ellos los que a ellos enseñaron, que durante toda vuestra vida hagan